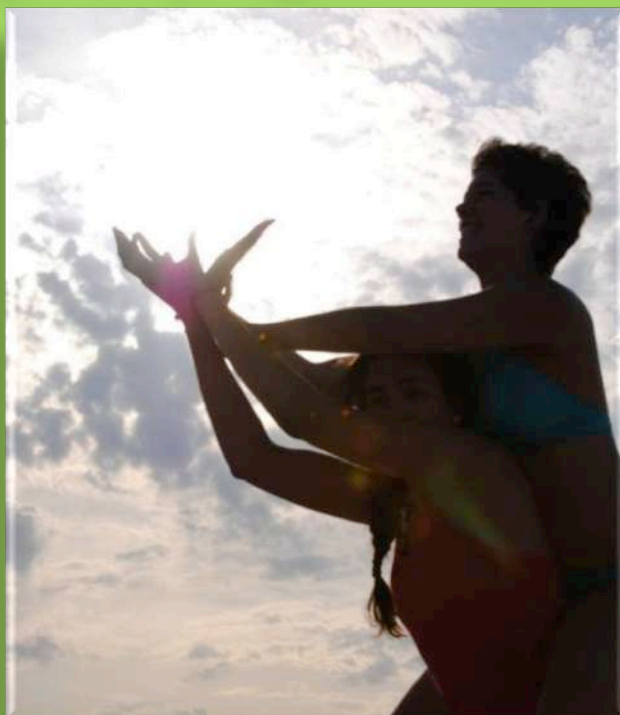


UNIDAD 3:

Las piquetas.

Pongo en juego mi LIBERTAD



El tercer paso es reflexionar con el joven sobre la libertad. El YO y el TÚ que entran en relación pueden hacerlo de diversos modos gracias a que hemos sido dotados de libertad y, por tanto, la historia de cada uno está aún por escribirse.

Esta libertad que nos ha sido dada como un regalo. Ha de ser alimentada, formada y madurada, para que cuando la pongamos en juego sepamos hacer de nuestra vida y de la de los demás algo bello, pues es en el Amor como, a imagen de nuestro Creador, encontramos la 'Verdadera Libertad'.

Vamos a profundizar en lo que entendemos por libertad sin dar nada por supuesto.

Lo que nos interesa no es dictar conceptos a nuestro jóvenes sino por el contrario hacerles reflexionar con la convicción de que son capaces de descubrir la verdad del ser humano y la belleza que su designio encierra.



Hoy se da por hecho que todos tenemos claro qué es la libertad. Pero cuando nos ponemos a reflexionar, nos damos cuenta de que pocos conocen en qué consiste la verdadera libertad.

Nos encontramos inmersos en una cultura --la occidental-- muy exigente y agresiva con el tema de las libertades individuales. Pero que no siempre es capaz de ver más allá y analizar cómo afectan éstas al bien común.

En este ambiente consumista y materialista en el que vivimos, habiendo sido recientemente sorprendidos --casi sin capacidad de reacción-- por la era de las nuevas tecnologías donde todo es posible y casi todo está permitido, muchas veces perdemos el norte y creemos que estamos siendo libres cuando en realidad no lo somos.

Queremos hacer ver a los jóvenes que el “ser libre” no es hacer lo que uno quiere, sino que se trata de tener la capacidad para hacer el bien, pues la verdadera libertad no es como tantos piensan, materializar la propia voluntad, sino más bien el estar capacitados para el *don de sí*.

Es en el amor, entendido como la propia entrega para dar vida, donde paradójicamente el ser humano encuentra su verdadera libertad.

1. Un personaje con hilos. Deseo de humanidad

“Insufló en su nariz aliento de vida”

(Gén 2,7)

- **¿Por qué Dios nos ha hecho libres?** Dios revela al hombre su propia libertad, para que por medio de ella entre en comunión con Él. Esta posibilidad exige nuestra fidelidad. Dios nos ha creado racionales confiriéndonos la dignidad de personas dotadas de la iniciativa y del dominio de nuestros actos. “La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Pues quiso Dios ‘dejar al hombre en manos de su propia decisión’ (cfr. Eclo 15,14), de modo que busque sin coacciones a su Creador y, adhiriéndose a Él, llegue a la plena y feliz perfección’ (GS, 17).” (CCE, 1730).
- Toda persona humana, creada a imagen de Dios, tiene el derecho natural de ser reconocida como **un ser libre y responsable**. Todos debemos respetar al otro. Todos tenemos derecho a ser respetados. El derecho al ejercicio de la libertad es una exigencia inseparable de la dignidad de la persona humana (cfr. CCE, 1738).
- Nuestra libertad es siempre **una libertad originada**, no puede comprenderse prescindiendo del hecho de haber nacido. Nos ha hecho libres para que dirijamos nuestra mirada hacia un destino a construir.
- Hay una llamada de Dios inscrita en el cuerpo, y mi libertad es siempre una respuesta a su voz. El cuerpo me ayuda a recibir mi vida como un don de Dios y a responder con gratitud a su invitación al amor. **Ser libre** es ser capaz de recibir nuestra vida como un don del Padre y responderle con gratitud y amor.
- **¿Qué es la libertad?** La libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o no obrar, de hacer esto o aquello, de ejecutar así por sí mismo acciones deliberadas (CCE, 1731). La libertad es apertura, pero no solo; es elección, pero es más que elección. La libertad es, sobre todo y fundamentalmente, autodeterminación de la persona a través de sus acciones. Es la capacidad que tiene la persona de disponer de sí misma y de decidir su destino a través de sus acciones (K. Wojtyła).
- **“Es la capacidad del don de sí, de uno mismo”**, lo que se puede entender mejor reconociendo que nadie es más libre que el que da la vida por alguien –caso sublime es el de Jesucristo-. También se puede ver en el reconocimiento de que uno de los actos más libres es la decisión de casarse en el que, por contraposición, se puede ver como uno decide libremente la elección del cónyuge a quien entregarse frente a la posible errónea visión de que ello supone un “límite a la libertad” porque “renuncia a otros”.

- Se trataría de una “**libertad para**” en una visión cargada de un significado positivo a diferencia del significado negativo asociado a la idea de “**libertad de**”.
 - Cada interpretación del término “libertad” es perfectamente válida y tiene un ámbito de aplicación y un interés concreto. El que nos interesa ahora de forma especial es el de “libertad personal” o “libertad radical”, cuyo significado complementa la interpretación de la libertad recogida en las otras interpretaciones que señalaremos brevemente.
- 1.- En primer lugar mencionaremos la **libertad social** que podríamos considerar como una “libertad de” ya que es una libertad que se obtendría para un ámbito concreto (pensamiento, cátedra, educación,...).
 - Es una libertad que se basa en elementos externos. Pido un espacio no coactivo, que me será dado o que yo conseguiré pero que, en cualquier caso, es exterior al mismo ejercicio interno de mi voluntad. Se trata de un concepto negativo de la libertad.
 - Una vez conseguida, me “deja libertad” pero no me lleva a actuar, no da contenido (la libertad de pensamiento no lleva a pensar), no da criterios de actuación. La consecución de ese espacio externo a la persona, no coactivo en el que poder expresarse sería la finalización de esta libertad.
 - Hoy, casi siempre, se usa este concepto negativo de libertad.
 - 2.- En segundo lugar, se presenta el sentido de la libertad con un significado específicamente moral. Este sentido de **libertad moral** complementa al anterior y está relacionado con lo que sucede cuando suena el despertador. Momento de elección: me quiero levantar, pero no puedo. Aparece un deseo y una incapacidad para realizarlo.
 - Hay una sensación de esclavitud, relativa a las propias capacidades, de dar cumplimiento a mis deseos. Ahora ya no es que haya un guardia que me pueda sancionar; sin embargo, ante mis deseos profundos para cosas importantes en la vida se produce un sentimiento de frustración al sentirme lejos de cumplir con esos deseos.
 - La **libertad moral** está relacionada con las disposiciones, con las capacidades humanas, con los verdaderos deseos que tengo que llevar a cabo. Se abre aquí un horizonte muy amplio para la libertad. Ahora, no se trata tanto de decir a la gente cuáles son sus derechos, sino de ayudarla a discernir entre sus deseos y llevarlos a cabo.

- La **libertad moral** crecerá en la medida en que me realizo. Crece desde dentro de la persona -la libertad social crecía desde fuera-. Las capacidades humanas, entonces, crecen en el ejercicio de esa libertad moral y, en esa medida, van cumpliendo mis deseos más verdaderos.
- A la vista de este sentido de la libertad, por el que la podemos llamar “**libertad de autodomínio**”, es fácil darnos cuenta de que no todos somos igual de libres.
- Evidentemente, entre estas dos interpretaciones del término libertad, el sentido más profundo de libertad no es el referido al concepto de libertad social sino al de la libertad moral.
- La misma distinción que hacemos entre estos dos sentidos de libertad, la podemos hacer y reconocer en la autoridad. Y así la autoridad en la familia es distinta de la autoridad social. La primera está orientada a hacer crecer al hijo, le hace ser mejor, le ayuda a desarrollarse en un ámbito de libertad, mientras que con la segunda, con la autoridad social, se podría obtener un sometimiento pero no su educación ni su crecimiento.
- De la autoridad y libertad moral se puede seguir el crecimiento del autodomínio de la persona, de su capacidad de guiar sus deseos, de dirigirse hacia lo mejor, del nacimiento de la virtud para conocer la verdad del bien.
- El vicioso no es libre, pues le falta el autodomínio, el conocimiento, el reconocimiento o la aceptación de la verdad del bien iluminada por la ley moral: la ley es para la virtud, para hacer hombres virtuosos.
- 3.- En tercer lugar, podemos hablar de la **libertad de elección**. que nos llevaría a abordar la distinción entre libertad de elección y libertad de indiferencia. No profundizamos **en ello** salvo para señalar que:
 - La experiencia cristiana pone en el origen de la libertad la elección de Dios, implicando una indeterminación de la voluntad ante los bienes concretos. Esto supone ante lo que no es Dios una libertad de indiferencia.
 - En ese razonamiento la **libertad de indiferencia** es una consecuencia de la **libertad de elección** fundada en su relación con la verdad. ¿Es indiferente el bien que se elija una vez hecha la elección de Dios, la elección de la verdad?
 - Queda claro que las elecciones referidas no aluden a actos banales, como “ir de compras”. Son momentos de importancia decisiva que incluyen el compromiso y una “decisión sobre sí mismo”; es decir una disposición de la propia vida a favor o en contra del bien, a favor o en contra de la verdad, y en última instancia a favor o en contra de Dios.

- 4.- **La libertad personal** es también denominada libertad radical o, por ciertos autores, libertad fundamental o libertad de calidad. Esta idea de libertad se presenta como lo más constitutivo del ser humano; no tanto como algo que se tiene sino como algo que se es y que se pone de manifiesto especialmente en situaciones límite como el martirio en el que **la libertad, adherida a la verdad**, eleva a la persona.
- **Desde el punto de vista cristiano**, esta perspectiva de la libertad se basa en una alianza (la alianza de Dios con el hombre) y su nacimiento se da en una presencia, en el encuentro con el otro (la amistad con Cristo, en primera instancia) al que por ser distinto de mí, sólo libremente lo puedo aceptar. De aquí la denominación de libertad personal.
- Lo que me lleva al autodomínio es una presencia interior y al mismo tiempo anterior a mi conciencia, que me invita y conduce hacia la comunión de personas.
- Una manifestación principal de esta libertad, en la que confluyen todas mis libertades, no es elegir cosas sino elegir a la persona a la que dedicar mi vida. La elección de cónyuge consiste en la elección de una persona, no de un objeto para mí si no de una persona para una vida en común. Enamorarse es vincularse a una persona a la que dirijo todas mis acciones.
- La elección verdadera es la que lleva a construir una vida en “comunión de personas”.
- A propósito de ello podemos decir que la soledad no se puede elegir por la soledad sino en virtud de una determinada comunión (ver EV, 19 §3).
- Hay una idea perversa de libertad y es entender que termina donde empieza la de otro y a la que se llega cuando se reduce la idea de libertad al concepto de libertad social más el de libertad de indiferencia. De aquí se deduce, como conclusión, que lo mejor es que el otro esté lo más lejos posible. Esto llevado al ámbito familiar conduce a pensar que la familia es un ámbito de coacción: antes de casarnos tenía tiempo libre y ahora no. Ya no puedo hacer ciertas cosas. Esto lleva a identificar familia con esclavitud.
- Evidentemente, esto no tiene nada que ver con el concepto de libertad personal. Según esta idea perversa, la aceptación de la existencia de un Dios me produciría un sentimiento de asfixia. Le vería como alguien que me vigila siempre, que no me deja hacer nada. La persona que así lo ve, pone a Dios entre paréntesis de forma que “no pensándolo” se siente mejor, ya que lo que no puede hacer es eliminarlo.
- Otro tanto ocurre con la teoría según la cual el hombre no es sino el resultado de sus condiciones biológicas, sociológicas y psicológicas o el producto de la herencia y el medio ambiente. Esta concepción del hombre hace de él un robot, no un ser humano. Con ello le negaríamos al hombre su libertad.

- En este punto creemos haber llegado a plantear el problema de la experiencia de la libertad como algo que el hombre tiene, que el hombre es, que ansía, que le constituye, que experimenta y busca entre tinieblas y a veces confundido y engañado.
 - Si bien es cierto que el hombre es un ser finito y su libertad está restringida, la cuestión fundamental sobre la libertad no se juega tanto en el nivel de las condiciones de las que pudiéramos en mayor o menor medida liberarnos, cuanto de la postura que adopta el hombre ante dichas condiciones.
- **¿Somos libres o seguimos manejados por hilos?** Para ser libres hemos de determinarnos a nosotros mismos y ser dueños de nosotros mismos:
- Nos auto-determinamos a nosotros mismo para actuar, lo cual supone un modo peculiar de implicarnos en las acciones.
 - Ser dueños de nosotros mismos, es condición de dar: sólo el que se posee libremente ama. Quién no es dueño de sí mismo, no puede asumir ese compromiso de sí mismo. Ser libre significa disponer de un dominio suficiente sobre uno mismo, sobre los propios instintos y las propias disposiciones emocionales; tener un nivel adecuado de equilibrio y madurez humana. Sólo quien ejerce el señorío de su propio ser puede, en un acto soberano de libertad, entregarlo plenamente a los otros. Para ello se necesita cierta plenitud, cierta madurez.
- **La libertad nacida del don y para el don.** No podemos hablar en sentido pleno de libertad sin referirnos al don que es esencialmente libre y está en el surgir de toda libertad finita. Esta dinámica del don está en el origen primero de la libertad y en el fin de la misma.
- Reconocemos la libertad como donada, es decir, nacida en un ofrecimiento primero que nos precede de modo incondicional.
 - La respuesta a este don pide otro don por nuestra parte, aunque para ello requiera nuestra madurez para llegar a ser capaces de un auténtico don de sí.
- **¿Cuál es el papel de la conciencia?** La libertad en el hombre siempre remite a una experiencia primera de encuentro que “despierta” a la libertad por medio de la llamada que supone la presencia de otra persona.
- **Elegir lo bueno.** Cuando actuamos, nos planteamos el dilema de la elección entre el bien y el mal. Al elegir uno u otro, no sólo actuamos bien o mal, sino que nos hacemos buenos o malos, modificamos nuestro ser moral mediante el ejercicio de la libertad. Y esto ocurre con las acciones concretas.
- En la medida en que hacemos más el bien, nos vamos haciendo también más libres. No hay verdadera libertad sino en el servicio del bien y de la justicia (cfr. CCE, 1733).

2. ¿Qué entendemos por libertad?

**“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”
(Jn 8, 32)**

- **¿Por qué buscamos la libertad?** Porque es el único camino de alcanzar la plenitud como personas. Sólo usándola podremos ser más felices y alcanzar el fin que buscamos. Tenemos ansias de libertad porque nuestra aspiración fundamental es la felicidad y porque comprendemos que no hay felicidad sin amor, ni amor sin libertad. Sin embargo, solo un amor auténtico es capaz de colmarnos. El amor verdadero solo existe entre personas que disponen libremente de ellas mismas para entregarse al otro.
- **¿Libertad es tener derecho a cualquier cosa?** No.
- **¿Quién es libre?** Quien se determina a sí mismo y quien es dueño de sí mismo.
- **¿Qué puede condicionar nuestra libertad y nuestras elecciones?** “Encadenados” a muchas cosas... ¿Somos esclavos? No hemos sido creados para ser esclavos, ni de otras personas, ni de posesiones o ideales. Muchas veces la falta de libertad se da por una falta de amor. Amar y sentirse amado, y la aceptación de uno mismo, son condiciones necesarias para el mejor ejercicio de la libertad. Si nuestro corazón es prisionero de su egoísmo y de sus miedos, debe cambiar y aprender a amar dejándose transformar por el Espíritu Santo. Quien no sabe amar, siempre se sentirá en desventaja, todo le agobiará. Quien sabe amar, no se creará encerrado en ningún sitio.
- **¿Qué concepto de libertad tienen los jóvenes de hoy?** En general, se maneja la idea de una “libertad de”. Entienden la libertad como una mera capacidad para “hacer o no hacer”, de “elegir entre una u otra cosa”.
- **Los fundamentos de la verdadera libertad.** ¿Cuál es el significado profundo de la libertad humana? Se trataría más bien de entender la libertad como la capacidad de “darse”, una “libertad para”, guiada por una “verdad” de la persona – lo que realmente es -- que reclama una respuesta ante la cual puedo orientar mis actos en un sentido u otro, “dándome” o buscando un fin egoísta contrario a mi bien.

3. Pongo en juego mi libertad

“...habéis sido llamados a la libertad”

(Gál 5,13)

- **Estamos llamados a la libertad.** A esta llamada hemos de responder desde todas nuestras dimensiones personales (física, afectiva...). Nos descubrimos libres por nuestra capacidad de responder, porque la primera motivación de nuestra acción nos viene a modo de llamada.
- No hablamos de una libertad de un modo meramente “negativo” como ausencia de condicionantes, sino de una libertad que es una dimensión personal, unida a un proceso de nuestra personalización y autorrealización. Para ello es necesario educar los deseos, integrando nuestros dinamismos afectivos y racionales para que nuestra actuación sea perfecta. “La libertad no es simplemente un privilegio que se otorga; es un hábito que ha de adquirirse” (D. Ll. George). Esta “libertad resplandecerá sobre vosotros una vez hayáis dicho en el fondo de vuestra alma: ‘queremos ser libres’, y para lograrlo estéis prestos a sacrificarlo todo y a soportarlo todo” (Lammenais).
- **La aceptación de las contrariedades** son oportunidades para el crecimiento en la libertad. Estamos llamados a superar los obstáculos en libertad. Para ello, hemos de aprender a concebir la propia vida como un don, aceptarlo como un regalo que nos permite comunicarnos creativamente con los demás, siguiendo el lenguaje del amor.
- **Ser libre** es elegir y aceptar lo que no se ha elegido. Hay que entrenarse en aceptar cosas que parecen ir en contra de nuestra libertad. ¿Cómo podemos reaccionar frente a algo negativo?:
 - **Me rebelo:** no me acepto a mí mismo y me rebelo, rechazo lo real. No resuelvo nada. Añado un mal a otro mal.
 - **Me resigno:** cuando me doy cuenta de que soy incapaz de cambiar la situación o de cambiarme a mí mismo. Es insuficiente, es una virtud filosófica pero no cristiana, carece de esperanza.
 - **Lo acepto:** presiento que algo positivo brotará. Contiene fe, esperanza y caridad.

- **¿Qué ponemos en juego con nuestra libertad?** Nuestro mismo ser persona. Ser persona sería igual a actuar en libertad. Mi libertad afecta a mi vida y las condiciones en las que vivo afectan a mi libertad.
- La libertad, al ser autodeterminación, nos va modificando a lo largo de nuestra vida. En otras palabras, nos modificamos a nosotros mismos a través de la libertad. La libertad está unida al drama del hombre que puede malograr su vida o culminarla. Aquí su grandeza. Y aquí su desafío. La vida se ofrece a cada hombre como algo a construir, porque no está acabada, ni está escrito cómo va a ser. Será la libertad de cada uno la que la escribirá. Como dijo san Gregorio de Nisa: “Cada uno de nosotros se hace por propia decisión... y somos en cierta forma nuestros propios padres, puesto que nos hacemos a nosotros tal cual deseamos”.
- “Podemos abusar de nuestra vista o de nuestro oído contemplando espectáculos degradantes o escuchando chismes: no por eso nos quedaremos ciegos o sordos. Mientras que el mal uso de la libertad conduce a suprimir la libertad, de manera que, en el límite, el hombre se convierte en una marioneta agitada por las influencias exteriores: propaganda, publicidad, corrientes de opinión...” (Thibon).
- **¿Cómo la libertad puede unir la elección de lo mejor para uno mismo y para los demás?** Nuestras elecciones conforman nuestra identidad personal. Somos algo, pero queremos ser más y ser distintos, y ese es el camino que recorreremos gracias a la libertad. Nuestra propia vida se convierte en una narración forjada de decisiones. Elegir significa apostar, correr un riesgo. La libertad nos “pone en juego”, es una ‘creatividad participada’. En la libertad se une la apertura a lo infinito y lo concreto de la historia y las personas: la libertad nace de un amor primero y lo conduce al fin de la comunión (cfr. VS, 86).

4. La verdadera elección

“Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará”
(Jn 10,9)

- Es importante ser conscientes de que la libertad del cristiano se halla inmersa en una lucha constante por orientar su voluntad hacia el bien. Éste debe ser siempre nuestra elección.

- **La libertad e imagen de Dios, don de Dios.** Es fundamental aprehender (hacerlo propio, interiorizarlo en el corazón de uno– no sólo aprenderlo intelectualmente-) que la libertad alcanza su perfección cuando se dirige y está ordenada a Dios. Dios puso el deseo de felicidad en el corazón del hombre para que ejerciendo el derecho de nuestra libertad dirigiésemos nuestros pasos hacia Él.
- **¿Por qué hemos sido creados? ¿Para qué?** Por amor y para amar, desde la libertad. La libertad se halla no solo despertada por el don del amor, sino conducida por él a la plenitud de una comunión.
- **Las brújulas de nuestra vida.** Veamos algunos elementos que nos pueden ayudar:
 - **Asertividad.** Es la capacidad de comunicarse de manera abierta y clara; habilidad que puede ser innata y siempre puede ser aprendida a través de un entrenamiento. Se refiere a la capacidad de defender las ideas y los derechos propios expresando lo que se cree, piensa y siente de manera directa, clara y en el momento oportuno;
 - **Buen humor.** Por un lado es un elemento de gran ayuda para esta lucha y por otro lado es una muestra de coherencia entre los sentimientos y la verdadera aceptación de la verdad que manifiesta la persona virtuosa. En el voluntarista es más difícil observar ese buen humor por la tensión entre el deseo de ordenar la libertad al bien que no se tiene interiorizado como opción fundamental y en el vicioso puede mostrarse un buen humor preñado de un cinismo del que puede ser víctima inconsciente y despertado dramáticamente en cualquier momento.
 - **Ilusión y capacidad de afirmación** de lo verdadero, lo bueno y lo bello,... (relacionados con la asertividad), ilusión que ha de ser alimentada con ideales nobles;
 - **Los medios humanos y sobrenaturales:** Es de gran importancia y provecho la disponibilidad tanto de personas de confianza bien formadas –los padres, tutores, sacerdotes, monitores de educación afectivo-sexual, etc. --, como de medios materiales – lecturas, películas, etc. --;
 - **Esperanza en la lucha** que ha de transmitirse con el ejemplo de personas que han vivido y viven esa lucha, no exenta a veces de caídas, pero siempre con la intención de levantarse conscientes de que el perdón y la acogida del Padre nos espera. Esperanza que se presenta y se muestra con un fundamento y que se comunica y transmite de generación en generación en el seno de la comunidad que es la Iglesia.
- **¿Por qué Dios me quiere libre?** Al hacernos libres, Dios quiere que nos hagamos responsables de nuestros actos en la medida en que éstos son voluntarios. El progreso en la virtud, el conocimiento del bien, y la ascesis acrecientan el dominio de la voluntad sobre nuestros propios actos (cfr. CCE 1744).